

imagen del círculo imperfecto. Un texto en el que se han subrayado insistentemente los riesgos de los fundamentos y sujetos absolutos no podía finalizar con una propuesta política cerrada sin traicionarse a sí mismo. Quizá por eso Seguró insiste en que son precisamente la inestabilidad, la precariedad y la apertura del ser vulnerable las que permiten imaginar nuevas instituciones en nuestra realidad abierta. Será tarea de los lectores y lectoras de esta obra pensar esa política por venir. – IRENE ORTIZ GALA

VÁZQUEZ GARCÍA, F., *Cómo hacer cosas con Foucault. Instrucciones de uso*. Dado Ediciones, Madrid, 2021, 238 págs.

La obra de Foucault sigue dando que hablar, las referencias a sus trabajos parecen seguir aumentando y sus tesis siguen resultando aún muy controvertidas. Esta situación parece haber motivado en el autor de este libro la necesidad de reconstruir, de la mejor manera posible, una versión sólida de su metodología, una que destaque frente a los innumerables «usos» y «abusos» de la filosofía del de Poitiers. Por ello es tan importante la pregunta que se hace Francisco Vázquez García en la primera parte del libro: «¿Existe una escuela foucaultiana?». La respuesta la tiene, en parte, el sociólogo de la filosofía cuando elabora una clasificación del impacto que ha tenido este autor hasta nuestros días. En esa taxonomía, el autor destaca una serie de usos variopintos, como son el uso puramente «ocasional» de su nombre (como hecho que garantizaría cierto «alarde teórico» a un trabajo intelectual), el de la utilización segmentaria de su obra, y otros como el uso heurístico o, incluso, la aplicación programática de sus indicaciones. Todos estos usos nos advierten de una especie de «panfoucaultismo» que parece haber hegemonizado gran parte del análisis sociopolítico en la actualidad.

La pertinencia de esta pregunta tiene que ver, precisamente como mostró Randal Collins, con la idea de clasificar a Foucault como a un verdadero «maestro» de la filosofía. Estos no se reconocen exclusivamente a través de los índices de impacto o rankings de citación de sus publicaciones

en el mundo especializado. Otras veces, lo que define a alguien como a un maestro es la cantidad de personas dedicadas a corregir el exceso de malos usos de su «obra original» (Collins, 2009). Afortunadamente, no se trata de esto en esta obra. Lo que se nos presenta es la defensa de una forma de «usar a Foucault» frente a la amplia «propuesta de repertorio». Esta es resultado de una mirada atentísima que, durante muchos años, Francisco Vázquez García ha ido produciendo a lo largo de su trayectoria intelectual. Es de agradecer que el autor haya elaborado una serie de ejemplificaciones didácticas que aclaran cada explicación metodológica, en este caso tomadas de los resultados obtenidos en su última obra publicada, titulada *Pater Infamis* (2020). Su propuesta de una metodología «arqueogenealógica» se explica como la combinación de la arqueología, entendida como un «método para la descripción de los discursos» y el análisis genealógico, o de «las relaciones de poder o prácticas que regulan los discursos y operan como sus condiciones de producción y recepción» (p. 153). El objetivo de esta combinación pretende ofrecernos una visión más amplia de los sucesos históricos, atendiendo a las cosas mismas sin tropezar con algunos esencialismos ingenuos que dificultarían la comprensión de las relaciones de poder características de un momento determinado. El programa arqueogenealógico se define también en la medida en que escapa radicalmente a la perspectiva teleológica o evolucionista de las ciencias sociales: la lógica para huir de estas visiones globales y esencializadas de los hechos acontecidos pasaría, entre otras cosas, por la «eventualización» de los supuestos trascendentales que solemos encontrarnos en los trabajos históricos y que normalmente resultan ignorados por las formas habituales en la investigación social. La suspensión de estos esencialismos sirve como medida para la «problematización» inmanente de los hechos producidos, lo cual se consigue situando al pensamiento en el mismo estatus que la práctica. Este método, insiste el autor, nos aproxima a una lectura diferente de la historia donde «el presente no es sólo el punto de partida, sino aquello que se

quiere esclarecer a fin de poderlo alterar» (p. 86).

Esta alteración de la mirada sobre el presente se sostiene sobre una percepción de las relaciones de poder concebidas como prácticas sociales espontáneas, desde donde se codeterminan, a través de diferentes vías, una red variada de acontecimientos menores que coexisten en los diferentes aspectos que componen los hechos sociales. La genealogía, dice el autor, pretende analizar «cómo los objetos están organizados mediante ciertos estilos de habla, sus reglas de formación» (p. 105). Estas relaciones se producen a escala microfísica, y permiten detallar los procesos que hacen posible la formación de los objetos de interés para la sociedad en cada época. Las reglas de formación de los objetos están conectadas con los sujetos que las utilizan y estos, a su vez, quedan marcados por ellas en las distintas «superficies de emergencia», que determinan su valor de uso. El análisis problematizado de las relaciones que se dan entre la serie de los discursos y las prácticas sociales otorga a esta metodología una capacidad de observación recelosa de las grandes continuidades históricas. De hecho, procede destrozando la substancialidad de los grandes relatos en una «desmultiplicación causal» como movimiento necesario para la reconstrucción del nuevo «poliedro de inteligibilidad» donde ha desaparecido toda noción ingenua de verticalidad (p. 144). Esta descomposición microfísica, esta deconstrucción de los enunciados trascendentales ofrece la posibilidad de visualizar mucho más claramente la multiplicidad de tácticas heterogéneas que componen las prácticas de poder de los individuos. La localización de estos «dispositivos» (p. 153) abren el camino a una comprensión ascendente de las relaciones de poder, desde donde el Estado se evoca como a distancia, como si fuera el último de esos dispositivos del poder.

La parte más controvertida de esta metodología foucaultiana tiene que ver con el análisis del autogobierno. El desfundamiento de lo históricamente trascendental y la defensa de una perspectiva ascendente de las relaciones de poder, demanda de suyo el análisis de las «tecnologías del yo», esto es,

«de la forma en que la política se articula con la experiencia ética» (p. 170).

Esta obra, tal y como promete el subtítulo, es una guía muy completa de la filosofía de Foucault, al nivel de otras ya escritas por el autor (como sus textos sobre *Pierre Bourdieu* o *George Canguilhem*), todas diseñadas con un afán esclarecedor e indispensables en nuestra bibliografía sobre la filosofía francesa contemporánea. – DIEGO DELGADO PASTOR

ZUBIRI, X., *Ciencia y realidad (1945-1946)*.

Edición y presentación de Esteban Vargas, Alianza Editorial – Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 2020, x + 863 págs.

La Fundación Xavier Zubiri se mantiene constante en la edición de textos inéditos del filósofo español Zubiri (1898-1983). En esta ocasión se trata de *Ciencia y realidad (1945-1946)*, curso de 33 lecciones impartido en dicho periodo. Está precedido de una correcta Presentación a cargo de Esteban Vargas (pp. vii-xvi), editor del volumen.

El curso presenta, a mi juicio, un cuádruple interés que señalo en orden creciente de relevancia: *a)* Se trata del primer curso extrauniversitario que imparte Zubiri tras la renuncia voluntaria a su cátedra de filosofía de la Universidad Central. *b)* El tema elegido para dicho curso, «Ciencia y realidad», no es casual. Zubiri recorrió su camino filosófico en constante diálogo con las ciencias, de las cuales tuvo un profundo conocimiento, y sin este diálogo su filosofía no hubiera sido la que finalmente fue. Este curso, pero también otros textos anteriores y posteriores a él, son fiel reflejo de ello. Algunas de las cuestiones científicas tratadas aquí están ya desfasadas o superadas, pero eso no resta interés filosófico al curso, pues lo verdaderamente interesante es que nos permite ver *cómo* Zubiri se enfrentaba filosóficamente a los problemas últimos de cada una de las ciencias, sean unos u otros, sean actuales o desfasados. *c)* En este curso va cobrando una figura más perfilada la que será la idea nuclear y fundamental de toda la filosofía zubiriana, la idea de *inteligencia sentiente*. Si bien la expresión tal cual no aparece aún en este curso, sí contiene pasajes en los que